

LETRAS EN REBELDÍA No. 8
(POESÍA)

CANTATA PARA OCTAVIO PAZ
(Oscar Wong; Chiapas, México)

In memoriam

El umbral, un baluceo.
La mordida feroz de la penumbra.
Y el Poeta, *ígneo corazón fecundo*,
torna a la ceniza, al denso laberinto del origen.

Gotea, cual badajo, la Palabra.
Crepita un rayo seco sobre el llano.

Cual sedienta higuera
Octavio Paz musita
en el telar perverso del vacío.
(Y la mirada, dócil
-musgo lastimado por la espina-
se doblega).
Ahora crece, fugitivo,
en la memoria fértil del verano
como cristal multiplicado que retumba
en el fulgor irrepitable del Poema.

SIMILITUDES DEL TIEMPO

(Saulo de Rode; Yucatá, México)

Los huesos envejecen callando las oscuras vigilias de la carne.
Abandonan la pertenencia lastimada de la memoria.
La herencia navegable de la pertenencia conoció la sed del fuego,
conjuro las sombras del verbo lacerando el tiempo
y desde los orígenes del mar el agua era la gota de sangre,
la espiga hecha carne, sueño interminable que ignora la sombra obstruida del pez
la orilla humedecida de la embarcación por el hambre
el llanto que desgasta el holocausto, la saliva de los océano desnudos
bajo los puentes colgantes que sonríen la soledad del aire,
y el temor de los alambres de acero lloran, silban, caen en pedazos.
Nada se mueve, el tiempo responde, es obvio lo inmóvil que cae y lastima al agua
El tiempo envejece, el pez se pierde en su origen.
El hielo se desliza mirando el mar:
cede sus cuerdas entre los garfios entrelazados
y la superficie del lienzo traza los años.

MOQUEHUA

(Gabriela Delgado; Buenos Aires, Argentina)

Acurrucada en un banco
de la estación
asisto a un monólogo
de rieles oxidados.
Alguien sobornó a la campana
que no tañe más que silencios.
Un viejo tanque de agua
gotea ausencia, olvido.
Un cristal roto en la boletería
espía de reojo
el andén vacío.
Augura una siesta eterna,
acunada en indiferencia.

El corazón de los trenes
es casa tomada.

PARPADOS EN LUTO

(María Ella Gómez Rivero; Yucatán, México)

I

Y la vida continúa
mientras crecen en las calles
las sombras angustiadas del silencio
los párpados en luto y un túmulo de tierra
abandonado grita su misterio.

Sólo son mujeres llevadas a la noche
donde el tiempo retrocede hacia la nada
porque nada se consigue con la espera.

Cuando torpe e insegura la voluntad no avanza
se rompe en cantiles el asombro, como cirio
que vela tantas muertes.

II

Un murmullo ahonda en la garganta
es el aire que se asfixia en agonía.

La Tierra se cimbra con temblores
de madre por sus hijas.

No sé como llamarte, hermana mía
te nombro más allá de tu ceniza
y digo que luchamos hasta el alba
hasta el gemido de éste polvo.

Hasta develar el enigma de tus muertes
única en una a fuerza de ser todas.

Que mis venas palpiten con tu ritmo
la noche me entregue tu cifrada cercanía,
para ser la llaga que el cristal refleje.

ASÍ SEA.

MISTERIO DE LA FISIS **(Reneé Acosta; Chihuahua, México)**

Hoy te vengo a granel andando el entrecejo.
bisoledad la mía, que es la tuya,
y aún más enrarecida.
Distancia es el clavel entre los átomos del pelo, del cuerpo
del cielo y sin saberse andar: recién a lo nacido.
Frugal y banquete al mismo tiempo: andante detenido.
Por no saber, quizás, más hacia adentro
en lo esencial, en lo sustancialmente lámpara
que le ilumina
En su voltio sin mácula -sempiterna la hipnosis-
de la palomilla autónoma; a mediados de vaivén
como a medias vuela más allá de la sombra.

Es que me despierta a la catarsis su indolencia
su estar ahí ensimismada al cuerpo lumínico.
La fisis que la trajo se la llevará un día cualquiera,
sin dolor, tal vez, en orgasmo toda, en una adivinación
que buscan, sin encontrar, el clero, el raspa y la putilla.
Nadie. Nada. La nada
Y sigue, revoloteando simple en sí
sin sentido, porque si,
con ella y sin ella,
vibrante toda en la materia.